

APARECE LOS SABADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior de los
Círculos

TARIFA DE SUSCRIPCION ADELANTADA

Mensual	\$ 0 25
Trimestral	3 00
Semestral	5 00
Anual	10 00
América y España, por año	3 00
Europa, por año	5 00
Número suelto, del mes	0 05
Número atrasado, del año	0 10

Caja de Jubilaciones, P. y G. N.º 92
OFICINAS: Uruguay, 1262— Montevideo
Teléfono: 8-57-53

HORARIO: Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de
las 14 a las 18. — Sábados de 8 a 11 y 30

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Censor Eclesiástico:
Rvmo. Sr. Canónigo
PBRO. GERMAN VIDAL

Director: Dr. JUAN B. BARTESAGHI

Administrador y Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère

Domicilio particular: Bulvar España, 2670
(Pocitos)

Toda la correspondencia, colaboraciones y valores
deben dirigirse a nombre del Administrador, en
Uruguay, 1262, Montevideo.

Las colaboraciones deben entregarse los días
viernes y no se devuelven los originales.

Fundado el 1.º de Enero de 1899 por los Pbro. Juan I. Bimbolino y Tomás G. Camacho con el Dr. Luis P. Lengua

Montevideo, Sábado 29 de Marzo de 1941

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

AÑO XLIII N.º 3236

EL PUEBLO HACIA LA CAMPAÑA

Desde todas las tribunas del país, cuando se analiza el problema de nuestra economía rural, se insiste en la necesidad de llevar el impulso de las nuevas generaciones a las tareas rurales, agrícolas y ganaderas.

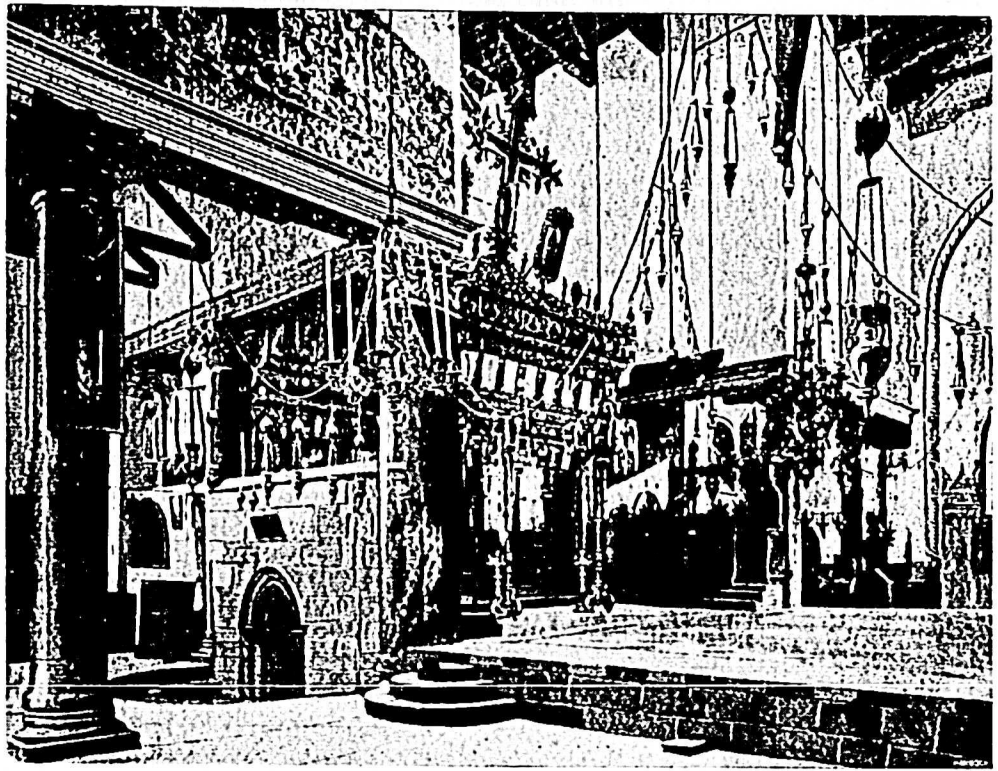
Se está en una completa unanimidad sobre este tópico: es necesario que el trabajo del campo atraiga a la juventud y que desaparezca la lamentable aspiración del puesto público, del cargo sin perspectivas y de la carrera profesional mediocrementemente remunerada. Contra esa aspiración, universalizada en la juventud uruguaya, el campo debe abrir sus puertas y dar trabajo sano y de porvenir a la muchachada de las ciudades.

Pero no todo se arregla con palabras.

Es menester que, al mismo tiempo que invitamos a las nuevas generaciones a participar de la gran tarea rural, le proporcionemos los medios y los elementos necesarios para realizarla.

Porque hoy en día es absolutamente imposible a una persona que no disfrute de un capital considerable ingresar a la categoría, no ya de estanciero, sino de simple agricultor o pobrador de campo arrendado.

Los variados implementos del campo, las instalaciones, la compra de ganado y de los elementos agrícolas imprescindibles para iniciar una explotación rural en forma, demanda erogaciones muy superiores a las que el joven puede cumplir.



LAS NOTAS EMOTIVAS DE TIERRA SANTA

Interior de la Basílica de la Natividad en Belén.

Aumento de Parroquias

Con general alegría el mundo católico de la Arquidiócesis presencia el continuo nacer de parroquias en las zonas más apartadas de Montevideo y departamentos del Este.

Es preocupación principalísima de nuestro Arzobispo Monseñor Barbieri, y asimismo lo recomienda el Nuncio de Su Santidad Monseñor Levame, levantar parroquias en todas aquellas regiones o barrios metropolitanos donde el aumento de población o las necesidades de los fieles así lo exigen.

Hay Parroquias extensísimas donde el Párroco apenas si puede cumplir con los más mínimos menesteres eclesiásticos. Por más que se afane, la feligresía es inmensa y los sacerdotes escasos, incapaces de cuidar todo lo eficiente que sería de desear el rebaño evangélico.

"La mies es mucha y los operarios son pocos". Pero a Dios gracias los seminarios y noviciados de casas religiosas cada día albergan a mayor número de jóvenes católicos, deseosos de ir a engrosar la milicia de Cristo.

Los católicos — y de modo particular los pudientes — deben cooperar con la Jerarquía en este movimiento tan importante de aumento de parroquias. Las grandes parroquias deben subdividirse de modo que la mies pueda ser cuidada con la atención debida. Pero para eso es necesario levantar Iglesias, construir escuelas parroquiales y sostener la vida de las casas parroquiales.

Contribuyamos todos a este esfuerzo, con trabajo y con oraciones, seguros de realizar la bien llamada

Todo el año es carnaval

Es menester, pues, que el Estado o los organismos interesados en aumentar la población de trabajadores rurales, como la Federación Rural y la Asociación Rural, coordinen ideas y arbitren procedimientos por los cuales un hombre interesado en "ir al campo", pueda hacerlo con tranquilidad y máximas perspectivas de éxito.

Es muy cómodo hablar del tema pero cuando se exige concretar el mismo y exponerlo en sus lineamientos prácticos, todo se viene al suelo y las mejores ideas y los más felices proyectos se quedan en meras esperanzas.

Necesitamos acción que ponga en marcha las muchas iniciativas que ya existen.

Todo el año es carnaval

Así reza el nombre de un tango que, en su tiempo, tuvo cierta popularidad. Nos hemos acordado de él a raíz de nuestro último Carnaval. "Todo el año es Carnaval", menos... en los días de Carnaval.

Porque parece imposible una negación tan rotunda del verdadero carnaval como lo ha sido el reciente conjunto de bailes teatrales y corsos "solemnes" de nuestra principal avenida.

¡Qué lejos estamos de aquel carnaval, sanamente divertido de hace treinta años cuando las familias tenían unos días de alegría limpia y gracias y ocurrencias realmente cómicas!

Hoy todo se reduce al gastado baile en tantos sitios, donde el ambiente típico del cabaret vulgar es el que predomina y a unos desfiles interminables de vehículos y peatones por 18 de Julio, siendo realmente curioso el caso de una máscara... La gente va de espectador a una fiesta donde nadie quiere ser actor.

El fracaso del Carnaval es cada año más rotundo.

Y es hasta ridículo que mientras el mundo se desangra en todos los continentes — menos en el nuestro — no sintamos nosotros la solidaridad con las víctimas y respetemos tan grande y profundo dolor.

Mientras tanto, comprobemos cómo todo el año es Carnaval menos en el carnaval...

Temas de educación: para los padres, para los hijos

VI. - DOS MESES Los estudiantes Fin de curso

Colaboración especial para EL AMIGO.

cio, estímulo, superación, ansia de triunfo.

Es el despertar matinal de las inteligencias ávidas de conocimientos nuevos, de horizontes más amplios, de cielos más luminosos, de aspiraciones más hondas, de querer más fuertes, de ideales, —posiblemente— más nítidos, más definidos...

Fué esta mañana... y ya pasaron dos meses...

Ayer llegabais, amigos míos a la escuela humilde, al colegio, al Liceo.

Llegabais, y vuestros ojos limpios eran "dos interrogantes", y vuestras simpáticas personitas una "caja de Pandora".

Los chiquitos entrabais humildes, desorientados; vosotros, los mayores, como "Pedro por su casa", y con "aire de conquistadores", "pisando fuerte", pues ya conocíais el terreno; unos y otros, en demanda de vuestras respectivas aulas.

Y las maestras y los maestros ¿qué más podían decirnos, qué más podían hacer sino recibiros con los brazos abiertos como a hijos queridos, largamente esperados, y en la efusión del primer saludo ofren-

daros el cariño de un trabajo promisor de fecundas esperanzas en no lejano porvenir?...

Y en aquella bulliciosa mañana de marzo se abrió para vosotros —abristeis vosotros mismos— una senda, un camino largo; nueve meses de estudio. Camino recto o sinuoso; liso y llano o cortado por hondonadas y baches; tapizado de flores o cubierto de espinas y abrojos...

Eso sí, las orillas que marginan vuestro camino son encantadoras, llenas de atractivos, de seductores pasatiempos y, puede ser, para empezar, inocentes placeres...

Mas si queréis conseguir el triunfo al término de vuestro camino, es necesario que marchéis por él; si os desviáis a uno u otro lado; si os alejáis imprudentemente, podéis estar seguros; o que difícilmente llegaréis a la meta o que, irremisiblemente, iréis a enrosar en el "montón de los fracasados, que son "legión"...

Amadísimos amigos, si queréis llegar a "buen fin" — y nadie duda que el primer día teníais esa intención — si queréis obtener el triunfo, es necesario que trabajéis constantemente: día tras día, hora

tras hora.

Pero si os quedáis mano sobre mano contemplando incautos las "floreceillas" del camino; si os dais cuerpo y alma a los "deportes" ¡mirad, son raros los "deportistas" que son "buenos estudiantes"!... si vais "arrojando a pedazos" vuestro corazón... si dejáis "jirones de vuestra vida" en las encrucijadas de cada día... el triunfo, para vosotros, se convertirá en nueva isla de Itaca huyendo ante vuestras aspiraciones cual la antigua isla de los poemas homéricos huía ante los ojos de Ulises...

Jóvenes amigos míos, seguid vuestro camino, rectamente, constantemente, en íntima unión con vuestros padres, con vuestros maestros; que vuestras rutas no sean "paralelas" porque entonces jamás os encontraréis; caminos de unión; acción corporativa; la mano en la mano; teniendo los mismos "ideales" para conseguir los mismos "fines" terrenos, los mismos "fines eternos": que de nada os servirán, amigos míos, los triunfos terrenos si equivocáis el "camino de la Eternidad".

"En todo lo que hagáis, considerad el "fin". Padres y madres que

me leéis, ayudad a vuestros hijos —chicos y grandes, y más a los grandes que a los chicos— parece paradójal esta afirmación. Y no es así. De los "quince a los veinte" — lustro fatal — se hunden y ahogan muchísimas vidas morales por falta de ayuda de los padres, por desentenderse de ello muchos maestros, ¡ah! qué criminal es ese "silencio" de muchos padres y maestros, de muchos maestros y maestras!

Por eso, padres y madres, cooperad con el maestro en la difícil tarea de formar vuestros hijos en las ciencias, pero por sobre todo en la moral... No destruyáis, con vuestra sistemática oposición a la acción del maestro, no destruyáis en media hora la obra que él, en su aula, empleó una semana en levantar, con paciencia y amor, en el alma de vuestros hijos... ¡Ayudad a los maestros! ¡A construir y no a derribar!...

Y cuando os digo que cooperéis, que ayudéis a los maestros de vuestros hijos, quiero hablar y entiendo por maestros a aquellos que en el testero de su aula, como mejor y más gloriosa enseñanza, colocan el sacrosanto leño del Crucificado, y a uno y otro lado del lábaro divino, la hermosísima azul y blanca y la noble efígie de nuestro padre Artigas...

HELIOS JULIO BERMUDEZ.

Montevideo, 19 de Marzo de 1941.

CINEMATOGRAFO

REVISTA DE ESTRENOS

Cuando se cometo la torpeza de filmar una película como "LUNA DE MIEL EN RIO", lo menos que puede esperarse es que la institución oficial que supervigila la producción argentina ponga remedio para que tamaño desprestigio no se repita.

Pero cansados estamos ya de esperar reacciones del cine porteño. Cada cinta que nos envía nos desilusiona más y los recursos de la industria —tan ampliamente organizada en Buenos Aires— en nada contribuyen a un cambio de ruta.

Erol Flynn, el dinámico y brillante intérprete de Warner Bros es el protagonista de "EL HALCON DE LOS MARES", una nueva versión del conocido libro que tanto embelachó y entretiene aun a la muchachada.

Aunque la España de la época de oro (posterior al descubrimiento de América) no es tratada con la debida consideración y no obstante volvemos a presentar a Gran Bretaña como el país que dicta cátedra al mundo, la cinta atrae, no tanto por su tema —muy conocido— como por su espléndida realización cinematográfica, obra de su fotógrafo Sol Polito y el director Michael Curtiz.

De "LOS QUE SOMOS JOVENES", podemos decir que se trata de un alegato contra el mal uso de la riqueza y la administración inhumana de las empresas, pero mostrando como quecan aun en el mundo hombres de bien. Interesante y actual, la película es un buen trabajo de Metro. Para niños se desaconseja.

ULTIMOS ESTRENOS

Luna de miel en Río Escabrosa
Los que somos jóvenes Pasable
El Halcón de los Mares Pasable

Sofía Henry de Bustillo

Acaba de fallecer esta dama de la vieja sociedad minuana, sumamente vinculada en aquel departamento y donde su nombre era normal leerlo en las comisiones católicas, de Minas.

Vivió de su Fe y para su Fe, formando con el caballero Don Rufino Bustillo un hogar ejemplar que si no se manifestó en abundancia de hijos lo hizo en multitud de virtudes y en raudal de buenas obras.

Su trato exquisito y su simpatía espontánea modelaron las aistas de su personalidad y le sirvieron para mantener el cálido respeto y cariño de cuantos la conocieron.

La extinta era hermana de nuestro particular amigo y correligionario, Don Juan Francisco Henry, a quien hacemos llegar la seguridad de nuestro más sentido pésame.

Haya paz en la tumba de tan selecta dama.

La cruzada pro Timbre de Salud

En un hermoso y patriótico gesto un núcleo de ciudadanos de prestigio inicia en estos momentos una cruzada por los cancerosos y tuberculosos.

Se trata de ampliar la capacidad hospitalaria para los miles de enfermos que no tienen sitio en las actuales casas de salud para atender su organismo.

Hay una cifra que se ha hecho pública: doce mil tuberculosos más por año que no tienen hospital donde ir y que —por supuesto— contagian a sus familiares y vecinos el bacilo que ellos portan dentro de sí.

Frete a estos datos alarmantes la población deben reaccionar.

Es hora de contribuir para ayudar al pobre.

BIBLIOGRAFIA

OTRO LIBRO DEL R. P. RODOLFO M. RAGUCCI

"PALABRAS ENFERMAS Y BARBARAS"

Hablar sobre la excelencia de la más rara lengua, de las más disimuladas ideologías. Estas, han contrinuido y contribuyen a un constante de las alabanzas se le han tributado, malestar realizando un trabajo de zutantas apologías se han hecho ya pa en las costumbres que amenazan de ella, que todo lo que nosotros la ruina de la sociedad y aquellas podamos decir no agregar nada han entrado a saco la riqueza de al acervo existente. Consignemos, nuestro léxico. Es una pena grande si, lo que tantas veces habremos para los que de una u otra manera, oído decir a los que verdaderamente trabajamos en mantener la pureza lingüística el ver, un día y otro día, te llegaron a comprender y a gustar la belleza fonética de sus compendios que es la más propia prensa y de las revistas, disparates para hablar con Dios. Y lo es, sin y más disparates por el vano capricho, por su sonoridad, su armcho de singularidad, o por la incomoda, por su virilidad. ¿No es además previsible vanagloria de aparentar España el país de los santos, la cultura exótica, como si en nuestros nación de las grandes luchas reli- ción, la civilización más grande de

Desde los balbuceos humildes que han sido testigos los siglos. en "El Cantar del Mio Cid", hasta Y si solamente fuera en la prensa los arpegios sublimes de Ricardo sa... pero ¡cuántos libros de texto León y Pernán, se ha ido entonanc en nuestras escuelas, en nuestros el himno triunfal, cuya dominante liceos necesitarían una depuración vibró majestuosa en el período au- lingüística!

No nos extraña, pues, pero lo la mística dulzura de un Luis de León, mentamos profundamente, oír en las una Santa Teresa y un San Juan conversaciones las mayores barba- la Cruz, con el colorido deslumridades que puedan concebirse. Se brante del "Divino" Herrera, Lope necesidad, de parte de las auto y Calderón y con la exuberancia ridades de la enseñanza primaria, tropical del más insigne de los in- media y normal, una severa vigi- genios: Cervantes. lancia para impedir esos atropellos,

Es la lengua española el lazo de unión de muchos pueblos: los his- gales. Nuestra lengua es la más rica de pano-americanos; más de cien mil todas las lenguas romances; poco lones la hablan; cien millones de tiene que envidiar a las clásicas que seros humanos que podemos comu- mecieron su cuna; guardemos, pues, nicarnos. Nuestros antepasados tra- ese tesoro y no enlodemos su hermo- idoma y perfeccionarlo; los colo- sa fisonomía con salpicaduras bár- nizaradores lo legaron a los pueb'os laras e importaciones de modas del Nuevo Continente, como precio- so don de la Madre a las hijas recién nacidas.

Después de la religión era lo mejor que tenían y ambas cosas las do- nó generosa para demostrar su ca- riño y su amor a los nuevos vás tags.

Desgraciadamente para la lengua, las corrientes migratorias han traído a nuestras playas hombres de las más diversas nacionalidades, de las

Ricardo León, hombre de exqui- sita cultura y literatura y fina sen- sibilidad, declara que, "no es ene- migo de las novedades forasteras cuando se acomodan al genio pecu- liar de la raza, son sus palabras, o responden a estímulos vehemen- tes de la necesidad o cultura; pe- ro, se pregunta, ¿las nuevas nece- sidades exigen una transformación del idioma? Los que buscan des-

truir el caudal, la arquitectura de la lengua, su índole propia y cas- tiza, su forma clásica so pretexto de enriquecerla y renovarla se con- duce a la manera de un insensato". De nuestra parte no anate- manzamos el uso moderado de vo- ces nuevas, condenamos el abuso que día a día vamos palpando en las publicaciones y en las conver- saciones.

"El porvenir de un pueblo pue- de depender de su idioma", dice Ismael Navarro; y Selgas, en sus "Estudios Sociales", declara: "Se habla como se siente y como se piensa. Una lengua varonil no es hablada por un pueblo afeminado. La lengua no es sabia en un pue- blo ignorante, no es culta en un pueblo salvaje. Un idioma que se corrompe indico es de una socie- dad corrompida".

Esfuerzos laudables se están rea- lizando, tanto en España, que re- surge, como en América que se fortalece, para devolver a nuestra lengua la pureza de nuestros clásicos, admitiendo las innovaciones necesarias a la cultura moderna. Grandes hombres de letras, estu- diosos y eruditos estimulados por las autoridades de sus respectivas naciones, o por simple amor al bien decir, han emprendido con empeño encomiástico la árdua la- bor de una depuración idiomática. Entre esos grandes hombres, bene- méritos de la patria y de la raza está el Profesor R. P. Rodolfo M. Ragucci, sacerdote salesiano, litera- to de enjundia y gramático versa- disimo que acaba de aumentar su acervo gramatical con un nuevo libro titulado: "Palabras enfermas y bárbaras". Nombre sugestivo que llamó poderosamente nuestra aten- ción apenas llegó a nuestro poder.

No pretende el autor, en su nue- vo volumen, la erudición bibliográ- fica ni los razonamientos filosóficos abstrusos y complicados; sólo le anima el deseo de contribuir con algo a curar la gangrena que ame- naza la destrucción del idioma. Lo

Hombre humilde y sencillo, en e silencio de su laboratorio lingüís- tico, trabaja con tesón en pro de una obra digna de encomio cual es la pureza del lenguaje, lazo uni- tario de veinte pueblos que confie- san, en su unidad idiomática, la unidad de su origen.

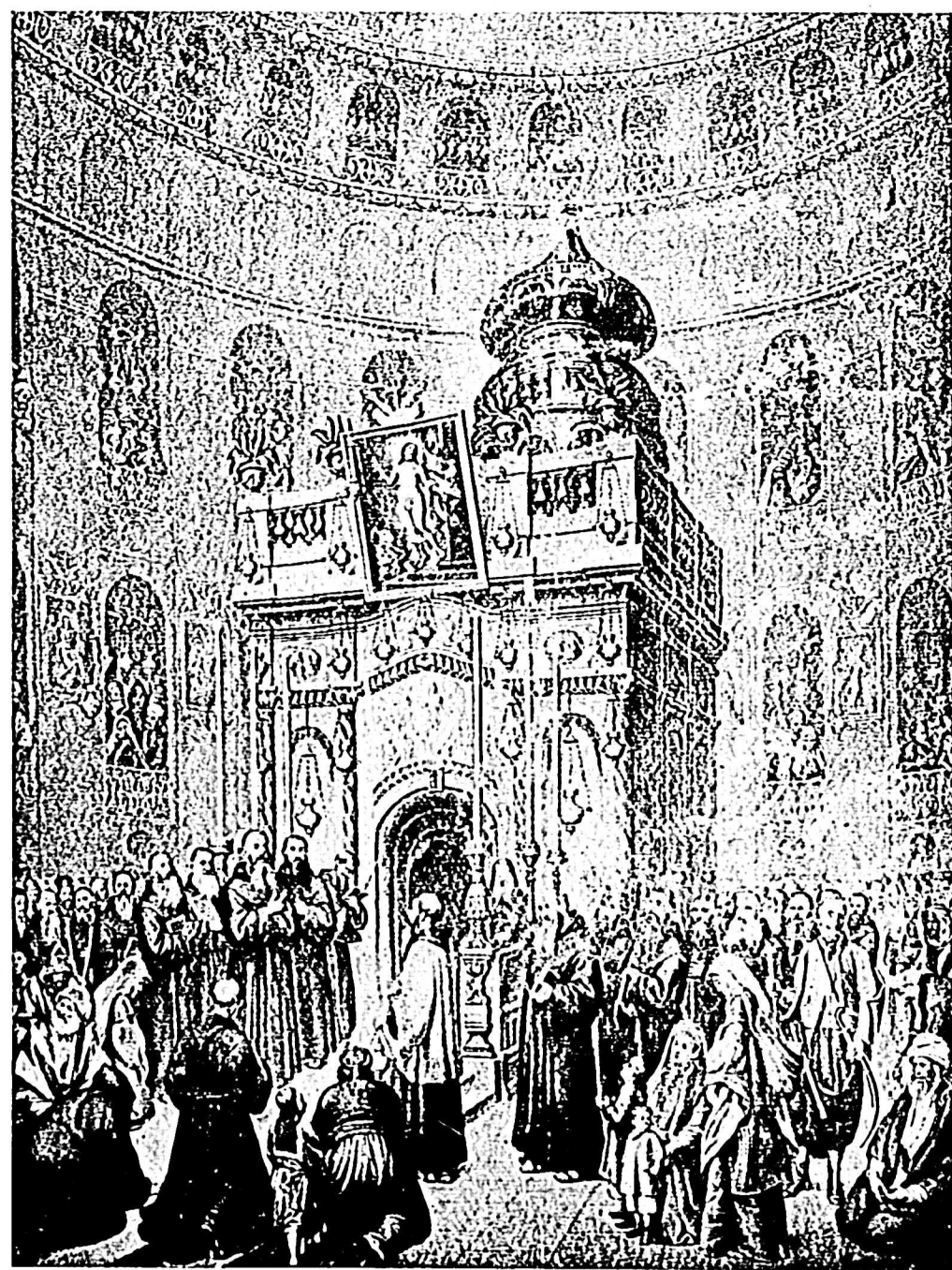
Gracias le damos nosotros, los que luchamos en procura de los mismos ideales, porque nos pro- porciona un volumen con qué en- rarnos del barbarismo, que es ya enfermedad endémica.

Pedimos a Dios lo conserve au- muchos años para que siga trabaja- jando con el mismo entusiasmo co- que hasta ahora lo ha hecho, en la cátedra y en el libro —sin o- vidar su santo apostolado— y ve- comados sus legítimos deseos co- el resurgir de nuestro idioma tra- dicional en las latitudes platenses donde los bárbaros han cometido tantas barbaridades.

Felicitemos a tan ilustre amigo maestro.

LA EMOCION ESPIRITUAL EN ESTOS DIAS DE CUARESMA

Religiosos franciscanos y fieles, rinden homenaje a Jesús, en torno al Santo Sepulcro



dirige, pues, no a los filólogos en- dultos, ni a los estudiosos, aunque a éstos les puede ser de mucha uti- lidad, sino al pueblo en general; de ahí los barbarismos de uso co- rriente que critica, vitupera, corri- ge y discute.

Lo hemos leído con gusto, no so- lamente por ser aficionados a los problemas filológicos, sino por la gracia chispeante que desborda en sus comentarios y por la aguda iro- nía con que critica a los que él llama, con toda razón, "vándalos del idioma". A través de sus pá- ginas corre un viento fuerte de amor a la lengua y por ende de dolor ante el alud avasallador del neologismo barbarizante que quie- re ahogar la vitalidad centenaria de nuestra hermosa lengua. Apro- vecha sus páginas, sin complicar la verdad, para dar algunos con- sejos formativos sobre el arte di- fícil del bien hablar, acompañan- dolo con notas de carácter gram- tical que ha creído oportunos, per- mitiéndose, modestamente, al fi- nal del volumen, algunas observa- ciones a la docta corporación de la "Academia" para que ella uni- forme el idioma y solucione las más comunes dificultades del mis- mo. Todas las observaciones, lo- das las particularidades, especial- mente las tocantes a la acentua- ción y ortografía, están basadas en un justo razonamiento lógico. Ine- nua, al mismo tiempo, ciertas re- formas en el Diccionario oficial- sensatas y hasta creemos neces- rias para aclarar dudas y simplifi- car errores. Una bibliografía selec- ta y útil para consulta, completa las páginas de este nuevo libro de Padre Ragucci.

El autor demuestra, una vez más sus conocimientos profundos de idioma.

Hombre humilde y sencillo, en e silencio de su laboratorio lingüís- tico, trabaja con tesón en pro de una obra digna de encomio cual es la pureza del lenguaje, lazo uni- tario de veinte pueblos que confie- san, en su unidad idiomática, la unidad de su origen.

Gracias le damos nosotros, los que luchamos en procura de los mismos ideales, porque nos pro- porciona un volumen con qué en- rarnos del barbarismo, que es ya enfermedad endémica.

Pedimos a Dios lo conserve au- muchos años para que siga trabaja- jando con el mismo entusiasmo co- que hasta ahora lo ha hecho, en la cátedra y en el libro —sin o- vidar su santo apostolado— y ve- comados sus legítimos deseos co- el resurgir de nuestro idioma tra- dicional en las latitudes platenses donde los bárbaros han cometido tantas barbaridades.

Felicitemos a tan ilustre amigo maestro.

"La niebla iluminada"

de AUGUSTO CORTINA

Augusto Cortina que es un cri- tor ya consagrado, doctor en le- tras, profesor de filosofía y autor de varios libros, ha volcado en el nuevo libro: "La Niebla Iluminada" ¡tanta poesía que parece que en este su primer libro de versos ¡tan lleno de amor está!

A poco que se lean los versos de Augusto Cortina se echan de ver en él dos estilos, que siendo apariencias antagónicas, se encuen- tran en este caso perfectamente amalgamados: un realismo vivo viril que tiene mucho de los versos de García Lorca y una purísima ascética filosofía que nos recuer- da las poesías de Amado Nervo. ¿Cómo se puede conciliar el estilo de estos dos poetas?

Augusto Cortina parece poseer el secreto.

Cuando se hace el comentario un libro de poesías es costum- entresacar las imágenes más vi- nitas de él para publicirlas co-

juntamente con el comentario; si tal hubiéramos de hacer en este caso, tendríamos que publicar su libro íntegro porque en él no hay ninguna poesía más o menos be- lla: todas "son Mejores".

Gracias, pues, al autor y a la Editorial por el libro y el buen ra- to pasado en su lectura y queda- mos a la espera de nuevos en- vios.

De la Editorial 'Difusión'

Hemos recibido estas obras que las agradecemos.

"EL FIN DEL MUNDO", por Igna- cio Puig, S. J. 245 páginas.

"EL EVANGELIO Y LA ACTUA- LIDAD", por Mr. Miguel De Andrea, Obispo de Temnos, 206 páginas.

"LA LEYENDA NEGRA ANTIJE- SUITA", "CUATRO SIGLOS BAJO LA CALUMNIA", por Enrique Benítez de Aldama, 235 páginas.

"NEOPAGANISMO RACISTA", por Mario Bendiscioli, 101 páginas.

"LA SANTA MISA", por Ludovico García de Loydi, 136 páginas.

Homenaje de despedida al R. P. Luis Comoglio, S. S., por la Parroquia de María Auxiliadora de Montevideo.

Discurso pronunciado reciente- mente por el Presidente del Centro de Hombres Doctor JUAN B. BARTE- SAGHI, en representación de la ACCION CATOLICA de esa Parro- quia.

CAUSAS AJENAS A NUESTRA VOLUNTAD NOS IMPIDIERON PUBLICAR ANTES ESTE BELLO TRABAJO DE NUESTRO DIRECTOR, LO QUE HACEMOS CON GUSTO EN EL NUMERO DE HOY.

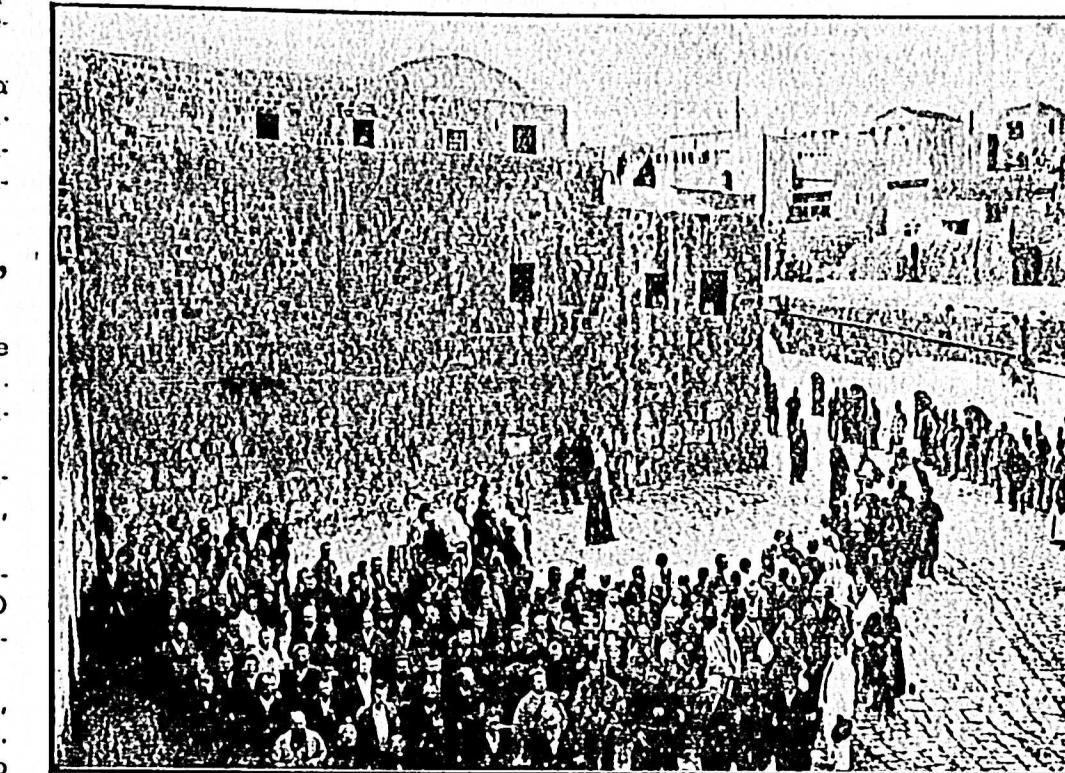
Rdos. Padres, Señoras, Señores: Estamos reunidos en esta hora los feligreses de la Parroquia de María Auxiliadora, para decirle adiós a nuestro Párroco, el R. P. Luis Comoglio, con motivo de su traslado a la ciudad de Paysandú.

Si atendemos a la medida del afecto recíproco que abrigamos en nuestro corazón, esta despedida es hondamente triste, porque ese afecto tiene raíces muy hondas, ya que el conocimiento que hemos adquirido de las bondades y virtudes de nuestro Párroco, nos ha hecho que- rerlo en forma muy especial.

En efecto, el Padre Comoglio ade- más de la bondad natural de su alma, tiene una inteligencia positi- va que le permite comprender con precisión las actitudes de las per- sonas, y tiene un talento práctico que lo faculta para estudiar los distintos modos de ser de la gente exigiendo a cada uno de acuerdo con sus dotes y posibilidades, de tal modo que nunca su trato pro- duce rozamiento con las personas, cualquiera sean las condiciones in- dividuales. Esas dotes naturales del Padre Comoglio están maravillosa- mente acentuadas por su carácter sacerdotal, y de salesiano, de ma- nera que la tendencia ingénita en él, de ser complaciente y evitar el menor choque con cualquiera, se acentúa y afirma precisamente por ser Ministro de Dios, y realizar en su vida el precepto imperativo del Maestro Jesús cuando dijo: "Apre- nidad de mí que soy manso y humil- de de corazón".

Y todavía debemos agregar que esas dotes naturales, acentuados y afirmados en él por su carácter sacerdotal, se han hecho por su larga actuación, de tal manera há- bito en su vida, que no podría ser de otro temperamento. Esa larga ex- periencia se ha encarnado en él, y vive esa vida de perfección con tal naturalidad, que el Padre Comoglio tiene que ser como es, no lo con- cebimos de otra manera.

Así se explica que en estos po- cos años que actuó como Párroco de María Auxiliadora haya desper-



tal manera que las personas con- quistadas por él para la Acción Ca- tólica, estarán definitivamente in- corporadas a la obra.

Desde su misma manera de ser bondadosa y ejemplarizante, su ma- nifiesto desinterés, su disposición al trabajo sacrificado y siempre pronto para todas las reuniones; su constancia para las explicaciones y enseñanzas; y su natural bonho- mía para hacer agradable el am- biente, son los elementos primarios de su método tan acertado y eficaz como lo expresan los resultados ob- tenidos.

Ya lo he destacado en otras oca- siones, que es tanto y tan impor- tante el conocimiento de la Reli- gión, que se adquiere en la Acción Católica, gracias a la constancia en el estudio metódico; y nosotros que, en su o miembros de la A. Ca- tólica, nos hemos formado con el Pa- dre Comoglio, reconocemos agra- decidos que ese conocimiento se lo debemos principalmente a él como Director, y que ya nunca podremos olvidarlo en cuanto está identi- ficado con nuestro saber, como nunca se olvida al maestro de la prime- ra enseñanza.

Y por último la obra del Padre Co- moglio con relación a la Acción Ca- tólica tiene un dulce aspecto de sa- tisfacción personal, como lo prueba el cariño que supo conquistar, y co- mo lo prueba el calor de esta des- pedida.

Muchas veces le oímos decir que las reuniones de todas las ramas le representan momentos de recreo y de alegría. También ha dicho que tal como eran las reuniones de la Acción Católica, así se imaginaba las asambleas de los primeros cris- tianos, cuando se reunían para re- leer y meditar las enseñanzas del Evangelio, y para buscar medios eficaces de conquistar almas e in- corporarlas al Cuerpo Místico de Cristo.

Aspecto de dulce satisfacción pa- ra todos los integrantes de la Acción Católica, que además del honor de pertenecer a ella, sen- timos hondo placer por participar en el apostolado de la Jerarquía, y de estar sobrenaturalmente unidos a la obra de nuestro Párroco en la conquista de las almas para Dios.

Y para terminar digamos que esta jornada debe ser de meditación sobre las virtudes y merecimientos del Párroco que se aleja, haciendo un balance de los buenos efectos que ellos dejaron en la Parroquia y en cada uno de nosotros; y pro- meternos que esos benéficos efectos serán permanentes porque nuestro cariño a esta obra mantendrá vivo su recuerdo en nuestros espíritus; y ese mismo recuerdo servirá para acrecentar nuestro perfecciona- miento, como si lo tuviéramos cerca, como si su presencia y su ejem- plo siguiera obrando en nosotros.

En segundo término, su obra frente a la Acción Católica, tiene un sentido apostólico extraordina- rio, porque supo reunir elemen- tos diversos e impregnarlos del es- píritu de la nueva organización, de

Peregrinaciones en Jerusalén

Una nota interesante que evoca el recuerdo del Ejercicio del Via Crucis.

sura de los espectáculos, tanto tea- trales como cinematográficos. Se acaban de integrar las auto- ridades del Secretariado y de las comisiones de censura con nombres que son toda una garantía de efi- ciencia y laboriosidad.

Como se sabe, la censura de los espectáculos está ahora a cargo de subcomisiones mixtas integra- das por delegados del Secreta- rio y de cronistas de los periódicos católicos. Con ello se consigue una casi perfección en las califica- ciones, dado que en la determinación de cada film cinematográfico o pie- za teatral pesan opiniones de va- rias personas que aportan su po- derado criterio, ilustración y cultu- ra a la ardua y delicada tarea de calificar.

Es de esperar que la obra em- prendida con tanto celo por el Secretariado y por la Comisión de Censura prosiga rindiendo así los frutos tan benéficos para la causa y para el pueblo católico.

La comisión de censura de la Acción Católica

Desde el año pasado funciona el Secretariado de Defensa de la Mo- ral Cristiana designado por la Jun- ta Nacional de la Acción Católica. Entre los principales cometidos del Secretariado se encuentra la cen-

EL CODIGO DE MALINAS

EDITADO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE LOS CIRCULOS PRECIO DEL EJEMPLAR, \$ 0.30 Adquíralo cuanto antes

MAXIMAS CLASICAS SOBRE VICIOS CLASICOS

XLVIII

EL RENCOR

(Especial para EL AMIGO)

El odio lento y callado que se va engendrando poco a poco aun después de la reconciliación externa, altera el corazón, y aun en el gesto y semblante muestra lo conturbado del espíritu.

Algunos son como el viento ciego o norte, que, en pasando por sobre el mar se sosiegan las aguas: otros son como el ábrego o austro, que parece más apacible, pero deja inquieto el mar, aun pasada la tormenta.

Triste y feo queda el semblante del hombre rencoroso, porque es índice de la fea e insensata pasión que anida en el alma.

Que no te entre jamás el enojo de dientes adentro: si le dejas penetrar hasta las entrañas y el corazón, tardarás mucho en de- ponerle y te roerá las entrañas.

¡Desgraciado del resentido, que conserva dentro la inquina y la aversión!... Para su propio mal fomenta en su mismo pecho el áspid de Cleopatra.

Prefiero mil veces —dice San Agustín— un botafuegos que a cada paso se enoja y desenoja, que un hombre retenido en sus enojos y duro en deponerlos.

No hay tipo más repugnante y que dé más tiritia, que quien todas las guarda: no le hay más simpático, que quien echa pe- lillos a la mar.

Mira tú como los buenos —las malas acciones pagan;— de- rribó el hacha un enebro, — y quedó olorosa el hacha! (Cantar).

A un peral una piedra — tiró un muchacho, — y una pera exquisita — sollóle el árbol. — Las almas nobles — por el mal que les hacen — vuelven favores (Seguidilla).

Al contrario, el rencoroso y vengativo, en el mal ajeno busca su propio bien; lo cual no es otra cosa que buscar agua en el fuego, uvas en las espinas, higos en los abrojos (Fray Diego de Estella).

Una cosa es la justa defensa y otra la venganza: el que quiere vengarse, caerá en la venganza del Señor, porque: "Juicio se hará sin misericordia al que no hiciere misericordia" (Santiago Apóstol).

En el lugar en que lamieron los perros la sangre de Nabot el inocente, lamieron la de Acab el sanguinario.

C. E. R.

BANCO DE CREDITO

CASA CENTRAL, Misiones N.º 1423. — Agencia N.º 3581 (Villa del Cerro). — Agencia N.º 2. Rondeau N.º 1904 (Aguada), Agencia N.º 3, 18 de Julio N.º 1500 (Córdoba).

Sucursales en las ciudades de Salto y Durazno (R. O. del U.)

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3.770.000.00

DIRECTORIO: Doctor Carlos Ferrés, Presidente. — Don Francisco Villaró, Vice-Presidente. — Don Sabino Doldán, Secretario. — Vocales: Doctor Vicente Ponce de León, Don Santiago Ham, Doctor Antonio Garrau y Don Guillermo Barreiro y Ortega.

EL BANCO DE CREDITO efectúa préstamos en las condiciones más ventajosas a plazo fijo y a muy largos plazos en cuotas reducidas y a interés módico.

Administra propiedades y garante a los propietarios los alquileres mediante una pequeña comisión.

Recibe dinero en Caja de Ahorros, Alcantías y Plazo Fijo y paga buen interés.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

CASA CACCIATORI

Novedoso surtido en libros de misa, diversos colores, en cuero e imitaciones.

Recién recibidos

1618 Río Negro 1622

U. T. E.: 86-717



Nuestros modernísimos camiones, protegerán sus muebles del sol, de la tierra y las lluvias.
GRANDES DEPOSITOS GUARDA MUEBLES
PLAZA INDEPENDENCIA Esq. Ciudadela (Norte)
U. T. E.: 8-03-55



USANDO CERA PAU
Vd. se mira en sus muebles y pisos. — Si sus proveedores no los tienen pidales a la EMPRESA "PAU"
Convención 1479. U. T. E.: 8-44-67.

Taller de Luciano Abelenda
Ex - Ceratista de la Ferreteria "LA LLAVE"
Se encarga de toda clase de trabajos en ferreteria, en alfileres y en alfileres de hierro. Se hacen llaves en 5 minutos.
SE ABRIERAN ARMAS Y MUEBLES DE COCER
Calle COLONIA, 872
AUTOMOVIL: 84-523
MONTAVIA

JARDIN DEL SIGLO

Desalvo y Revello
Plantas y semillas. — Especialidad en árboles frutales.
Camino Maldonado Esq. San Carlos
Través "La Comercial" 51
U. T. E.: 40-16-16 — Montevideo



ESCRIBANOS

IGNACIO BERGARA. — Escribano Público. — Misiones, 1495.
Dr. JUAN B. BARTESAGHI, Abogado y Escribano. — Traslado su estudio a su residencia particular. — Colonia, 2179-83. Montevideo. — Teléfono 4-74-55.

MASAJISTA

CONSULTORIO MASOTERAPICO. — Julio y Enrique Aguerre (Donna) masajistas recibidos en París y Montevideo. — Dirección por el Dr. R. M. Vázquez. — Consultas de 16 a 17 horas. — Venezuela, 1339, casi esq. Agraciada. U. T. E.: 2-33-70.

ENSEÑANZA

COLEGIO LICEO DE LA SAGRADA FAMILIA. — INSTRUCCION COMPLETA. — Los 4 años de Enseñanza Secundaria, habilitados por el C. de Enseñanza Secundaria. — Francés, Contabilidad, Dactilografía, Taquigrafía, Inglés, Gimnasia, etc., etc. — U. T. E.: 8-66-32.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION. — Para señoritas, dirigido por las Religiosas de la Inmaculada Concepción (Germanas Alemanas). — Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Las condiciones en este establecimiento son, bajo todo punto de vista, higiénicas y cómodas. — Es un Colegio a la moderna, que reúne todo género de confort. — Pidanse informes: Martín García 1323. — Montevideo.

COMERCIALES

ARNALDO PEDRO PARRABERE. — Negocios. — Acepta y desempeña el cargo de Apoderado y Administrador de Bienes. — Oficinas de EL AMIGO: Uruguay, 1262, esq. Y. — Teléfono: 8-57-53.

LUIS A. LANGON, Carretero de Bolsa y Cambios, Cuciones, Seguros, etc. Rincón 454, piso 2, esc. 212. — U.T.E. 8-82-15 y 8-48-91.

"JOYERIA MEROLA". — Dependencia de la firma A. Revello y Cia. — Alhajas, Relojes, Bazar. — Otras fantasías. — Av. 18 de Julio 1271.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

DE TOMAS GOMENSORO

Fiestas Patronales

Precedida de la Novena que se vió muy concurrida todas las noches, se celebró, con la solemnidad característica, la fiesta de la Patrona de esta Capilla, Nuestra Señora de Lourdes.

El Templo ofrecía un aspecto realmente hermoso; el altar lucía sus mejores atavíos y había profusión de luces, cintas y flores.

Muchas fueron las plegarias y las oraciones elevadas a Dios para que nos concediera un hermoso día; pero el tiempo se mostró inclemente.

Aliviado copiosamente desde las primeras horas de la mañana. Esto no impidió que la Misa de Comunión general constituyera un espectáculo emocionante y muy conmovedor la labor desplegada por las abnegadas catequistas Srta. Silvia C. Sommer, Amanda López, Nelda Gutiérrez, Lucía Forrelli y Ana Passarini, que veniendo múltiples dificultades prepararon más de 70 niños y niñas que se acercaron al altar, a recibir por primera vez a Jesús Sacramentado; muchos fueron los fieles que acompañaron a los que lo hacían por vez primera.

Digno fué de destacarse el gesto altamente noble y simpático del Presbítero Don Jaime Romans, activo y celoso párroco de Bella Unión y del señor José A. Marañón, que en sus autos particulares trasladaron a más de un centenar de niños comuniquados, desde la Capilla al domicilio de la Presidente de la Asociación de la Doctrina Cristiana Srta. Silvia C. Sommer, donde les fué servido un abundante y rico chocolate, obsequio de la misma Asociación, llevándolos luego a sus respectivos domicilios.

MEDICOS

Dr. JUAN H. QUAGLIOTTI. — Médico Cirujano. — Enfermedades internas. — Calle Misiones, 1319. — Consultas: a las 14.

Dr. MARIO ARTAGAVEYIA. — Cirujía general y enfermedades de señoras. — Consultas de 2 a 4 p. m. Todos los días menos jueves y feriados. — Traslado su consultorio a la calle Hicuy, 1296, esq. San José.

Dr. FRANCISCO GARMENDIA. — Oculista. — Consultas de 2 a 5 p. m. — Río Branco, 1486. — U. T. E.: 8-51-20.

Dr. JUAN GIAMPIETRO. — Medicina General y Niños. — Consultas de 14 a 16. — Pedro Gampelli N.º 1427.

INGENIEROS

JOSE MARANESI. — Agrimensor. — Estudio Gráfico de Títulos, Mensuras, Deslindes y Tanciones. — Uruguay, 805.

ABOGADOS

Dr. JUAN VICENTE CHIARINO. — Abogado. — Estudio: Treinta y Tres 1356. — De 11 y 30 a 17. — Sábados: de 10 a 12.

Dr. BERNARDO P. FERRÉS. — Abogado. — 25 de Mayo 477, p. 3, escritorio 70.

DENTISTAS

ANATOLIO R. CAYSSIALS. — Cirujano Dentista. — Paysandú 857. — U. T. E.: 8-51-07.

un juicio-crítico para: "Ley Malograda". Homenaje de Esther Monasterio. Buenos Aires, Diciembre de 1940.

Luis Beltrán F. C. S. pueblo de reciente fundación, sobre el sitio histórico de la Conquista del Desierto, 1879 - 24 de mayo, dispone de tres correos por semana. Una carta a la Capital cumple su viaje redondo en siete días. Mientras, pues, iba la correspondencia al redido de la novelista, partía también para la mencionada dueña de casa una esquela: "Observe qué cara le pone a los días de las niñas".

Siete días después: "la cara no se la ví; pero, por teléfono, me dijo que el juicio-crítico es admirable. Los que hemos pasado por las aulas sabemos cómo el gozo que da la aprobación, se condensa en una tibia sensación de atercipelada plenitud sobre el diafragma. Es el reverso de: "omnis comitio nostra, a sensu óritus", de los filósofos. (Todo nuestro conocimiento se inicia en los sentidos).

— "Admirable" sí; pero... antes se requiere saber quién es Esther Monasterio.

Responde a esto la Revista literaria "La Voz de Madrid": "Esther Monasterio es una de las más brillantes estrellas en el firmamento de la Literatura hispano-americana; y junto con Gustavo Martínez Zúñiga (Hugo Wast) y Enrique Larreta (candidato al Premio "Nobel" 1941) forma la trilogía suprema, en las Letras Argentinas".

Por su parte el escritor y poeta ecuatoriano G. Humberto Mala la proclama: "la novelista más destacada de la hora hispano-americana". Más aún: del nutrido coro que canta loores a la autora de "Ley Malograda", sólo enumeraremos algunos de los literatos uruguayos quienes se colocan de lado de Alfonso Durán, "Hugo Wast" y Enrique Larreta: Juana de Ibarbourou, Ovidio Fernández Ríos, Julia B. Galea, Horacio Ferreyro y "Graciela" (Angélica de Bidart).

Y si lo que antecede no convence, añadamos todavía. Y así: "Lo que son las cosas" tornándose transparente, luminoso y claro; más legible y hasta... comúnmente. Y nosotros no habremos azotado al aire...

"Buenos Aires, Febrero 1." de 1941. Estimado Señor Honorario Fausto Calveira S. S. Esclarezco escritor y admirado crítico: He leído uno a uno todos sus relatos y notas con verdadero interés: el que ha culminado en admiración a su talento de escritor de "clase, artista original y bello."

"¡Qué orgullosa me siento con su juicio-crítico a: "Ley Malograda"! Bueno, mi estimado colega le dedico esas tres novelas adjuntas "Mascarada", "Tierra en sazón", "La Esposa de Linares" donde Vd. encontrará nuevos y autorizados juicios que le pida lea cuando, en sus ratos de solaz, dedique algún momento a la lectura de mis obras. Mi libro a publicarse, próximamente, es de poesías. ¡Cómo me gustaría que Vd. que expresa la poesía tan admirablemente, leyera las mías y luego me dispensase el alto honor de ser un valioso juicio tan enjuiciado como peculiar. Le saluda con gran estima y admiración. Esther Monasterio. Buenos Aires".

Publicamos en "EL AMIGO" (enero 11 de 1941) — la frase: pero... pero; — dejados de "peros" que es cuento acabado".

Honorio Fausto Calveira.

Luis Beltrán F. C. S., Marzo 1941.

En materia gráfica, nos sirve CAMPAGLIA y SOMMASCHINI, que tienen sus acreditados talleres de grabados, en San José 1118. Teléfono 8-69-65. — Montevideo.

Caminito Rubio Carabanchel tenía unos veinte años; era orgulloso, pero simpático. No era una belleza. Alta sin exageración, muy morena sin pasar de la raya, lo que quiere decir que no era una mulata ni mucho me-

Sección de "LA CASILLA"

LA IGLESIA, MADRE DE LOS OBREROS

(Colaboración para EL AMIGO)

Lector: Vamos a trasladarnos a la Edad Media, a esa Edad que, al decir de Berdiaeff, — al que por otra parte, y fuera de lo que te voy a decir y algunas otras cosas buenas que tomar con mucho cuidado — tendríamos que volver en lo ético y espiritual si queremos que marche mas o menos regularmente, este pícaro mundo; a ese período de la historia tan vilipendiado y escarnecido, por todos aquellos que no saben historia, y que el conocimiento que poseen de tal período lo han adquirido a través de pseudo historiadores, que, con inconscientes y torcidas intenciones, pretenden hacernos creer que la cuestión social, y en lo que se refiere al obrero, sólo en los últimos cien años lo ha interesado al hombre y que sólo a cientos y determinados individuos de esta centuria, les debemos exclusivamente la rehabilitación del obrero.

En qué condiciones se hallaba el obrero en el tiempo de la Edad Media? ¿Qué clase de relaciones existían entre éste y el patrono? ¿Existía una absoluta diferencia entre ambas?

Iniciaba su oficio el obrero, de los 12 a los 14 años, bajo la tutela de un maestro, que tal era la denominación que en aquel tiempo se daba a los patronos, y hasta los veinte años era aprendiz, al que, si bien no se le pagaba jornal, el maestro tenía la obligación estricta de alimentarlo, darle techo y cuidarlo, además, de formarlo en el conoci-

miento de sus deberes religiosos y morales; en cuanto al oficio, además de enseñar que se le debía enseñar a fondo. Al llegar a los 20 años, era declarado oficial y podía o no, quedarse en el taller de su antiguo maestro, o marcharse a otro taller; desde ese momento era libre y el contrato que se labraba con el patrono, era de una justicia y amplitud, para ambas partes, que no los encontramos hoy ni por casualidad. Si se quedaba con su maestro, lo que era frecuente, con el tiempo, vinculos más estrechos lo unían a la familia de aquél, casándose con una de sus hijas, sin escándalo para nadie, y regocijo para más de uno; era lo natural y lógico, a pesar de los ríos de sangre azul que corrían por Europa, ya que el precepto evangélico de la nobleza y dignidad alcanzados por el trabajo honrado, eran tenidas en especialísima cuenta.

Cada vez, también, llegado el oficial a la completa posesión de todos los secretos de su oficio, presentaba una obra maestra, y entonces él, también se convertía en patrono. Pero no paraban en sólo esto, las relaciones de aprendices, obreros y patronos; además cada gremio estaba organizado en corporación en los que los vinculos de armonía y concordia contribuyeron a que, por varios siglos, la cuestión social, no existiera como problema, porque a más de ser un organismo civil, la corporación era una cofradía religiosa, bajo la tutela de un santo patrono, santándose y tratándose como verdaderos hermanos, desapareciendo desigualdades enojosas, confundiendo en una verdadera igualdad cristiana, obreros y patronos.

Y como todos sus miembros aportaban su cotización eran, además, verdaderas sociedades de socorros mutuos, pues su caja respondía siempre y generosamente al llamado de los necesitados. Pasaron los años... y llegó el siglo XVIII y con él, los economistas, y como poco... muy poco entendidos esos señores de finanzas y de... economía, desacreditaron, todo lo que pudieran, las corporaciones, hasta que en 1791, en plena Revolución Francesa, fueron definitivamente abolidas.

Cada día, patronos y obreros, fueron distanciándose más; con el liberalismo, ya no sólo hubo distanciamiento, sino roces y suspicacias por ambas partes, hasta que llegamos al último cuarto del siglo pasado, y las propagandas subversivas, convirtieron esas pequeñas en odios tremendos y se desencadenó la presencia del poeta, la vanidad y la bombolla que heredó de su madre y la maldición del vil metal, que era un atavismo del padre, la sumergían como en una ola bajo la cual se ahogaba. Total, ¿qué? Se- ría mujer de un notario, o de un juez, o cuando más de un registrador, porque un chico sin fortuna como Rafael no podía entrar en el cuerpo diplomático donde ni para trajes tendrían con el sueldo; y la verdad, Caminito creía que había nacido para algo más. Cotizaba ella misma sus ventajas, cualidades y circunstancias, y llegaba a la conclusión de que ella merecía algo de más categoría en la feria de las vanidades humanas. De aquí que la lucha que dentro de sí misma sostenía, fuese más encarnizada cada día y que el tira y afloja que llevaba la lucha tuviera excitada, ajerosa e insomne conforme el republicano del corazón se iba interesando cada vez más por aquel buen mozo.

Contribuían, naturalmente, al estado de franca rebeldía contra sí misma en que Caminito se encontraba, los récords de la Catedral, que no podía ver ni pintado a Rafael Torres-Arias, sin que nadie pudiera explicarle el porqué de esta irrazonada antipatía hacia un muchacho que era generalmente querido y apreciado por cuantos le conocían. Quizá fuera por que don Rafael, que era muy presumido, no podía sufrir que, pese a su dinero, el pobrecito de Rafael Torres-Arias lograse en todas partes ser "más que ella"; porque la verdad es que don Rafael no procedía del conde Fernán González precisamente, y lo que toca a su marido, el inofensivo y menguado don Bernabé el Santo, o siquiera de don María de Padilla. El pobre hombre era de origen montañés; llegó a Sevilla de niño, como tantos otros, con el farde de la espalda y quizá las alpujgas en la mano para no estropearlas en la vida de dependiente, recadero o aprendiz en una, entre tienda de comestibles y taberna, donde con trabajo y economía, andando se quedaba el negocio en un traspaso. Fomentó la industria vinatera, que era el lado por explotar de su negocio, y fue entonces, por esta época, cuando se casó con don Rafael Carabanchel, que por tales fechas no era gordo, ni bigotudo, ni insufrible, como

denó la desastrosa lucha de clases, que al presente desgarró sangrientamente al mundo y ha sido necesario que se levantara la voz serena y poderosa de los Pontífices, para despejar brumas y para que pudiéramos ver claro entre tanta niebla.

Claro es que muy lejos de nosotros, pretender volver a aquellas instituciones, tal y como eran en aquellos tiempos, pero que muchos nos enseñan y mucho de lo de ellas nos puede servir muy bien; eso también es incuestionable, dado que sus fundamentos los tomaban de las directivas de la Iglesia, que siempre tuvo y tiene soluciones exactas para todo lo que interesa a la comunidad y sirva de protección de los más débiles, y si no que lo digan las Encíclicas que llenas están de soluciones prácticas y justas de la cuestión social.

Pero preguntará algún amable lector: ¿qué tienen que ver, obreros, trabajo, contratos, patronos y la Iglesia entre sí?

Corresponden a la última sólo las cosas del espíritu, las más elevadas... para terminar en tanto que lo otro... la cuestión del capital y del trabajo... la lucha de clases... es tan terrenal y prosaica que no veo tenga que ver la Iglesia con todo eso... y me agregas cualquier otra cosa rara...

L. M. A.

Montevideo, Marzo de 1941.

RAFAEL PEREZ

Y PEREZ

10

Los Dos Caminos

Esta novela, exclusiva para EL AMIGO, nos fué enviada recientemente por su autor, desde España.

—Pues has de averiguarme si en esa relación de alhajas están, además de la sortija que lleva Caminito Rubio, unos pendientes de filigrana de oro con topacios, digo con zafiros... unas piedras azules, ¿eh? —Con que unos pendientes de filigrana de oro con zafiros... Ya. Algo así por el estilo de los que suele llevar don Rafael, ¿no? —A la luz del farol que alumbraba la esquina, don Rafael y Paneracio se miraron fijamente. Acaso, también se comprendieron.

—Don Rafael... ¿qué es lo que usted busca? —¡Ella de mi alma, por ahora, nada... pero tengo el olfato muy fino y me está a mi dando un tufito... Este gusano tié mosca.

—Ya hablémosle si sale en limpio, y si no, punto en boca, que no me perdonaría yo que por mi culpa hiciera tus juicios temerarios. —¡Cuidado si es usted zorra y zolapona! —Buenas noches, niño.

Y avara de palabras y ligera de piernas, pese a sus cincuenta y a su corpulencia, don Rafael se puso, en un decir Jesús, en la puerta de su casa, metió la llave en la cerradura, abrió el postigo, entró en el zaguán, y tras un último adiós a Paneracio Luque, cerró suavemente, girando luego con mucho tiento la llave por dentro y corriendo sin ruido al daban y cerrajos.

CAPÍTULO II

LA MUSA DEL POETA

"Eres la carne de mi carne, el hueso de mi hueso, y en la prosperidad como en el infortunio, mi suerte será siempre la tuya."

MILTON (El paraíso perdido)

Caminito Rubio Carabanchel tenía unos veinte años; era orgulloso, pero simpático. No era una belleza. Alta sin exageración, muy morena sin pasar de la raya, lo que quiere decir que no era una mulata ni mucho me-

loza para cuidar de la modesta hacienda de su esposa y acercarla con lo que le produjo la liquidación y el traspaso de su establecimiento. Poco después, don Rafael Canseco fué a reunirse en la otra vida con el comandante, y el Hotel Hipsalis —con militares y canónigos— pasó a otras manos, previa entrega por el adquirente, con "alias" del torero galico, coquetaba con los huéspedes estables—militares y paisanos con coqueletes decentes e inofensivos. Claro que entre estos huéspedes del fleteo, no entraban dos señores canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, antiguos hospedados en el Hotel Hipsalis de don Rafael Canseco, dama ésta llena de virtudes, lista como un rayo, que veía a través de las paredes cuanto ocurría y cuanto podía ocurrir en el hotel, viuda desde su juventud de un ya maduro comandante de Intendencia; vestida siempre de hábito del Carmen y que, de vez en vez, suspiraba su eterna miseria, letal: "Dios Nuestro Señor nos dé salud y nos libre de todo mal".

Contribuían, naturalmente, al estado de franca rebeldía contra sí misma en que Caminito se encontraba, los récords de la Catedral, que no podía ver ni pintado a Rafael Torres-Arias, sin que nadie pudiera explicarle el porqué de esta irrazonada antipatía hacia un muchacho que era generalmente querido y apreciado por cuantos le conocían. Quizá fuera por que don Rafael, que era muy presumido, no podía sufrir que, pese a su dinero, el pobrecito de Rafael Torres-Arias lograse en todas partes ser "más que ella"; porque la verdad es que don Rafael no procedía del conde Fernán González precisamente, y lo que toca a su marido, el inofensivo y menguado don Bernabé el Santo, o siquiera de don María de Padilla. El pobre hombre era de origen montañés; llegó a Sevilla de niño, como tantos otros, con el farde de la espalda y quizá las alpujgas en la mano para no estropearlas en la vida de dependiente, recadero o aprendiz en una, entre tienda de comestibles y taberna, donde con trabajo y economía, andando se quedaba el negocio en un traspaso. Fomentó la industria vinatera, que era el lado por explotar de su negocio, y fue entonces, por esta época, cuando se casó con don Rafael Carabanchel, que por tales fechas no era gordo, ni bigotudo, ni insufrible, como

ahora. La muchacha, hija única de unos modestos hacendados de Guadalquivir, pasaba largas temporadas en Sevilla con una tía abuela materna, propietaria y regentadora del Hotel Hipsalis, uno de segundo orden que estaba situado en las cercanías de la Plaza Nueva.

Allí, Celita, como le decían de joven, con "alias" del torero galico, coquetaba con los huéspedes estables—militares y paisanos con coqueletes decentes e inofensivos. Claro que entre estos huéspedes del fleteo, no entraban dos señores canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, antiguos hospedados en el Hotel Hipsalis de don Rafael Canseco, dama ésta llena de virtudes, lista como un rayo, que veía a través de las paredes cuanto ocurría y cuanto podía ocurrir en el hotel, viuda desde su juventud de un ya maduro comandante de Intendencia; vestida siempre de hábito del Carmen y que, de vez en vez, suspiraba su eterna miseria, letal: "Dios Nuestro Señor nos dé salud y nos libre de todo mal".

Contribuían, naturalmente, al estado de franca rebeldía contra sí misma en que Caminito se encontraba, los récords de la Catedral, que no podía ver ni pintado a Rafael Torres-Arias, sin que nadie pudiera explicarle el porqué de esta irrazonada antipatía hacia un muchacho que era generalmente querido y apreciado por cuantos le conocían. Quizá fuera por que don Rafael, que era muy presumido, no podía sufrir que, pese a su dinero, el pobrecito de Rafael Torres-Arias lograse en todas partes ser "más que ella"; porque la verdad es que don Rafael no procedía del conde Fernán González precisamente, y lo que toca a su marido, el inofensivo y menguado don Bernabé el Santo, o siquiera de don María de Padilla. El pobre hombre era de origen montañés; llegó a Sevilla de niño, como tantos otros, con el farde de la espalda y quizá las alpujgas en la mano para no estropearlas en la vida de dependiente, recadero o aprendiz en una, entre tienda de comestibles y taberna, donde con trabajo y economía, andando se quedaba el negocio en un traspaso. Fomentó la industria vinatera, que era el lado por explotar de su negocio, y fue entonces, por esta época, cuando se casó con don Rafael Carabanchel, que por tales fechas no era gordo, ni bigotudo, ni insufrible, como

loza para cuidar de la modesta hacienda de su esposa y acercarla con lo que le produjo la liquidación y el traspaso de su establecimiento. Poco después, don Rafael Canseco fué a reunirse en la otra vida con el comandante, y el Hotel Hipsalis —con militares y canónigos— pasó a otras manos, previa entrega por el adquirente, con "alias" del torero galico, coquetaba con los huéspedes estables—militares y paisanos con coqueletes decentes e inofensivos. Claro que entre estos huéspedes del fleteo, no entraban dos señores canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, antiguos hospedados en el Hotel Hipsalis de don Rafael Canseco, dama ésta llena de virtudes, lista como un rayo, que veía a través de las paredes cuanto ocurría y cuanto podía ocurrir en el hotel, viuda desde su juventud de un ya maduro comandante de Intendencia; vestida siempre de hábito del Carmen y que, de vez en vez, suspiraba su eterna miseria, letal: "Dios Nuestro Señor nos dé salud y nos libre de todo mal".

Contribuían, naturalmente, al estado de franca rebeldía contra sí misma en que Caminito se encontraba, los récords de la Catedral, que no podía ver ni pintado a Rafael Torres-Arias, sin que nadie pudiera explicarle el porqué de esta irrazonada antipatía hacia un muchacho que era generalmente querido y apreciado por cuantos le conocían. Quizá fuera por que don Rafael, que era muy presumido, no podía sufrir que, pese a su dinero, el pobrecito de Rafael Torres-Arias lograse en todas partes ser "más que ella"; porque la verdad es que don Rafael no procedía del conde Fernán González precisamente, y lo que toca a su marido, el inofensivo y menguado don Bernabé el Santo, o siquiera de don María de Padilla. El pobre hombre era de origen montañés; llegó a Sevilla de niño, como tantos otros, con el farde de la espalda y quizá las alpujgas en la mano para no estropearlas en la vida de dependiente, recadero o aprendiz en una, entre tienda de comestibles y taberna, donde con trabajo y economía, andando se quedaba el negocio en un traspaso. Fomentó la industria vinatera, que era el lado por explotar de su negocio, y fue entonces, por esta época, cuando se casó con don Rafael Carabanchel, que por tales fechas no era gordo, ni bigotudo, ni insufrible, como

loza para cuidar de la modesta hacienda de su esposa y acercarla con lo que le produjo la liquidación y el traspaso de su establecimiento. Poco después, don Rafael Canseco fué a reunirse en la otra vida con el comandante, y el Hotel Hipsalis —con militares y canónigos— pasó a otras manos, previa entrega por el adquirente, con "alias" del torero galico, coquetaba con los huéspedes estables—militares y paisanos con coqueletes decentes e inofensivos. Claro que entre estos huéspedes del fleteo, no entraban dos señores canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, antiguos hospedados en el Hotel Hipsalis de don Rafael Canseco, dama ésta llena de virtudes, lista como un rayo, que veía a través de las paredes cuanto ocurría y cuanto podía ocurrir en el hotel, viuda desde su juventud de un ya maduro comandante de Intendencia; vestida siempre de hábito del Carmen y que, de vez en vez, suspiraba su eterna miseria, letal: "Dios Nuestro Señor nos dé salud y nos libre de todo mal".

Contribuían, naturalmente, al estado de franca rebeldía contra sí misma en que Caminito se encontraba, los récords de la Catedral, que no podía ver ni pintado a Rafael Torres-Arias, sin que nadie pudiera explicarle el porqué de esta irrazonada antipatía hacia un muchacho que era generalmente querido y apreciado por cuantos le conocían. Quizá fuera por que don Rafael, que era muy presumido, no podía sufrir que, pese a su dinero, el pobrecito de Rafael Torres-Arias lograse en todas partes ser "más que ella"; porque la verdad es que don Rafael no procedía del conde Fernán González precisamente, y lo que toca a su marido, el inofensivo y menguado don Bernabé el Santo, o siquiera de don María de Padilla. El pobre hombre era de origen montañés; llegó a Sevilla de niño, como tantos otros, con el farde de la espalda y quizá las alpujgas en la mano para no estropearlas en la vida de dependiente, recadero o aprendiz en una, entre tienda de comestibles y taberna, donde con trabajo y economía, andando se quedaba el negocio en un traspaso. Fomentó la industria vinatera, que era el lado por explotar de su negocio, y fue entonces, por esta época, cuando se casó con don Rafael Carabanchel, que por tales fechas no era gordo, ni bigotudo, ni insufrible, como

loza para cuidar de la modesta hacienda de su esposa y acercarla con lo que le produjo la liquidación y el traspaso de su establecimiento. Poco después, don Rafael Canseco fué a reunirse en la otra vida con el comandante, y el Hotel Hipsalis —con militares y canónigos— pasó a otras manos, previa entrega por el adquirente, con "alias" del torero galico, coquetaba con los huéspedes estables—militares y paisanos con coqueletes decentes e inofensivos. Claro que entre estos huéspedes del fleteo, no entraban dos señores canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, antiguos hospedados en el Hotel Hipsalis de don Rafael Canseco, dama ésta llena de virtudes, lista como un rayo, que veía a través de las paredes cuanto ocurría y cuanto podía ocurrir en el hotel, viuda desde su juventud de un ya maduro comandante de Intendencia; vestida siempre de hábito del Carmen y que, de vez en vez, suspiraba su eterna miseria, letal: "Dios Nuestro Señor nos dé salud y nos libre de todo mal".

Contribuían, naturalmente, al estado de franca rebeldía contra sí misma en que Caminito se encontraba, los récords de la Catedral, que no podía ver ni pintado a Rafael Torres-Arias, sin que nadie pudiera explicarle el porqué de esta irrazonada antipatía hacia un muchacho que era generalmente querido y apreciado por cuantos le conocían. Quizá fuera por que don Rafael, que era muy presumido, no podía sufrir que, pese a su dinero, el pobrecito de Rafael Torres-Arias lograse en todas partes ser "más que ella"; porque la verdad es que don Rafael no procedía del conde Fernán González precisamente, y lo que toca a su marido, el inofensivo y menguado don Bernabé el Santo, o siquiera de don María de Padilla. El pobre hombre era de origen montañés; llegó a Sevilla de niño, como tantos otros, con el farde de la espalda y quizá las alpujgas en la mano para no estropearlas en la vida de dependiente, recadero o aprendiz en una, entre tienda de comestibles y taberna, donde con trabajo y economía, andando se quedaba el negocio en un traspaso. Fomentó la industria vinatera, que era el lado por explotar de su negocio, y fue entonces, por esta época, cuando se casó con don Rafael Carabanchel, que por tales fechas no era gordo, ni bigotudo, ni insufrible, como

loza para cuidar de la modesta hacienda de su esposa y acercarla con lo que le produjo la liquidación y el traspaso de su establecimiento. Poco después, don Rafael Canseco fué a reunirse en la otra vida con el comandante, y el Hotel Hipsalis —con militares y canónigos— pasó a otras manos, previa entrega por el adquirente, con "alias" del torero galico, coquetaba con los huéspedes estables—militares y paisanos con coqueletes decentes e inofensivos. Claro que entre estos huéspedes del fleteo,

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

MOSCA Hnos. LIBREROS EDITORES

Ofrecen dos nuevas primicias de su fondo editorial. VERDADES. Principios Católicos \$ 0.80. SAN FRANCISCO DE ASIS Y LA REVOLUCION SOCIAL, por Ernesto Pinto \$ 0.70. Su lectura es indispensable para todo católico

18 DE JULIO 1974. Montevideo.

CRISTO VIVE. REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 29 de Marzo de 1911

(PORTE PAGADO)

AÑO XLIII

N.º 3236.

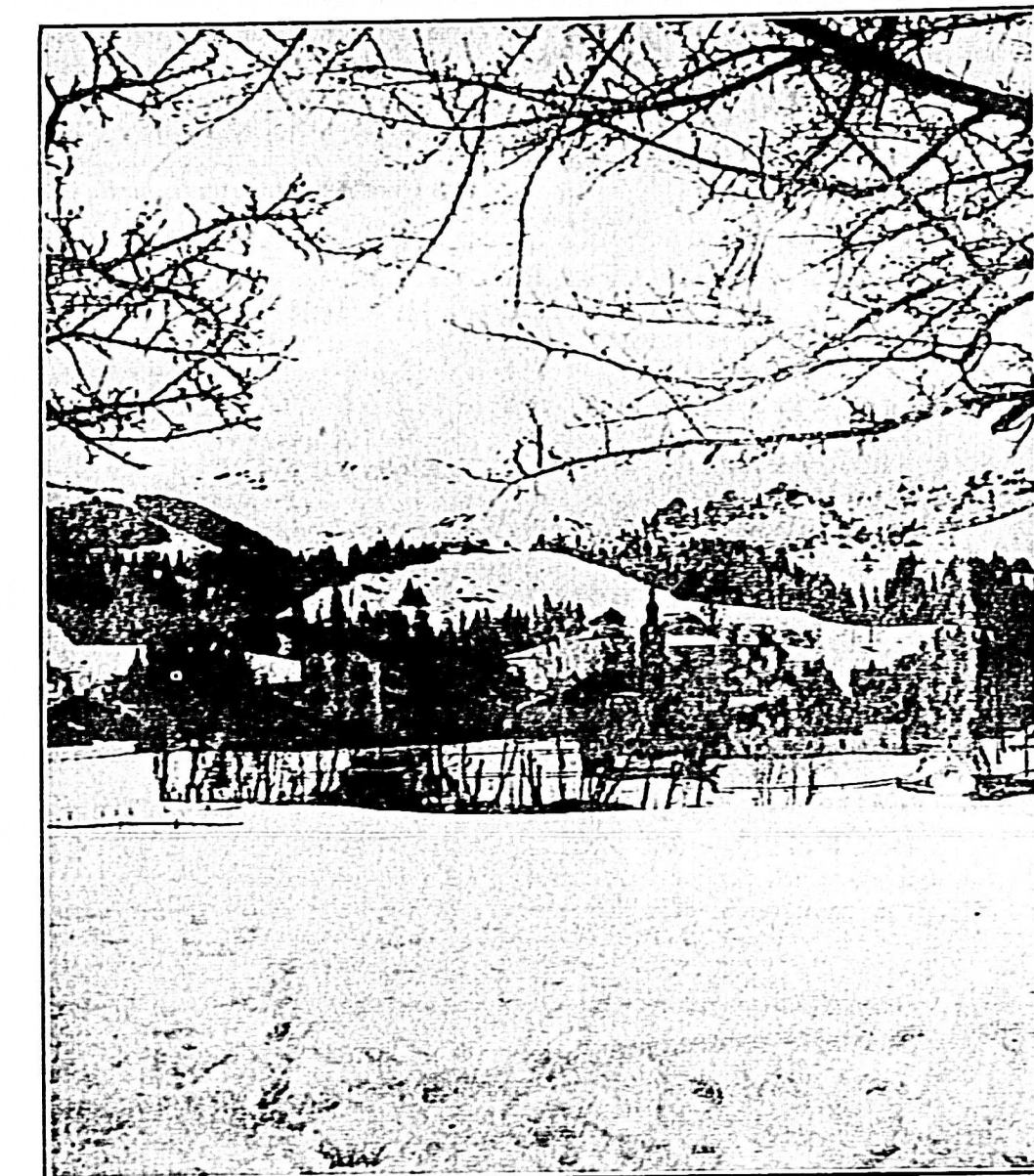
CARIDAD SOCIAL

Soy un convencido de que los católicos no ahondamos lo suficiente en el precepto de la caridad. Reducimos a nuestro gusto y paladar la universalidad de esta virtud, a fin de poderla encajar, así disminuida, dentro de nuestros hábitos un tanto estrechos y egoístas. No me refiero evidentemente a las falsificaciones y profanaciones de esta virtud, por desgracia bastante frecuentes en ciertos ambientes frívolos de nuestro gran mundo; pues allí es doble encontrar todo, menos la verdadera caridad. Mi observación va hacia otro lado: a esa limitación práctica de la zona de influencia de la caridad. No pensamos o no queremos entender que a la caridad no debe serle extraña nada de lo humano, nada de cuanto diga relación con la persona del hombre.

Voy a precisar mi pensamiento con ejemplos. Señores de sentimientos delicados y profundamente compasivos, se duelen en el alma al comprobar los estragos del vicio y de la tuberculosis en los conventillos y rancheríos, y, con abnegación ejemplar, son capaces de remover cielo y tierra a fin de llevar un poco de alivio a esos seres desgraciados. Pero, si a esas mismas señoras se les habla de apoyar un movimiento aplastante, se las encuentra frías, indiferentes, incomprensivas. Jóvenes y hombres hay que ven en el pobre, en el mendigo, en el enfermo; que se compadecen de la niñez abandonada; que reparten generosas limosnas entre los necesitados; que son incapaces de negar un favor a quien se lo solicita, y sin embargo no saben valorar el alcance social de un sinnúmero de hechos que se les pasan desapercibidos, y en vano se contaría con ellos para una obra social, organizada y encaminada a conjurar muchos de esos males, de que tan sinceramente se conmueven.

En éstos y parecidos casos encontramos sentimientos de legítima caridad pero restringida a lo concreto e individual, sin vistas a la perturbación y desorden sociales, causantes de aquellas miserias. Falta la caridad social.

Das veces emplea esta expresión S. S. Pio XI en la Cuadragesima Año, precisamente al sentar



el principio que ha de restablecer el orden en el mundo económico. La caridad social no pertenece al número de esas cosas novedosas, imprecisas y huecas por lo general, que la moda actúa. La caridad social en la pluma del Papa es una idea cargada de profundo significado, cuyas consecuencias y proyecciones en el orden económico son tales que la citada Encíclica llega a afirmar que "la caridad social debe ser el alma de ese orden".

Ya sabemos que la caridad para con el prójimo, virtud esencialmente cristiana y sobrenatural, es el amor en Dios y por Dios. Su objeto inmediato es el hombre como tal, en quien descubrimos un destello de lo divino y con quien nos ligan vínculos de la más estrecha fraternidad. En virtud de ello, la caridad nos obliga a amarle, a procurar el bien, a sacrificarnos por él. Pero el hombre no

MAÑANA DEBERAN ATRASARSE LOS RELOJES

Desde las 0 horas de mañana domingo 30 de marzo y hasta nuevo aviso, la hora oficial para toda la República es la que corresponde al Huso Horario 03h. 30m. W de Gr. En consecuencia, a las 0 horas del día 30 de marzo se atrasará el reloj en 30 minutos sobre la hora actual, para tener la hora oficial de invierno.

es un solitario, un aislado, pues vive y se desenvuelve dentro de cuadros e instituciones sociales, necesariamente relacionadas con sus semejantes. Y estas instituciones no pueden estar al margen de la caridad, alejadas de sus benéficos influjos, ya que una organización pernicioso o deficiente de las mismas acarrea indefectiblemente grandes sufrimientos y trastornos para el hombre.

"Al lado, pues, de la caridad bienhechora, escribe E. Duthoit, siempre necesaria, aparece la caridad organizadora, inspiradora de fundaciones permanentes, creadora de instituciones alrededor de las cuales se congregan los intereses y que constituyen elementos de vinculación indispensables entre el individuo y el Estado". Esta es la caridad social que reclama Pio XI como principio directivo de la economía; caridad que no se limita al alivio de las necesidades, a volver un poco de aceite y de vino sobre las heridas del hermano caído, sino que, remontándose a las causas, quiere estructurar lo económico y lo social sobre bases más equitativas y humanas.

No se pretende suplantar la limosna y demás obras de beneficencia y asistencia social, que han

dulcificado tantos dolores y enjuagado tantas lágrimas, y que serán siempre indispensables, cualesquiera sean las futuras organizaciones de la sociedad. Se trata únicamente de realizar por medio de una caridad más inteligente y previsora, más magnánima e intrépida, el bien común de la sociedad, dentro de la imperfección de las cosas humanas. La caridad social es el amor del bien común, es el deseo eficaz y desinteresado de colaborar en la creación de un ambiente y equilibrio tal de riquezas que hagan posible el desenvolvimiento y perfeccionamiento de todo hombre, de acuerdo a su naturaleza y vocación eterna. Porque muy a menudo la gran culpable de las injusticias e infortunios inmerecidos es la sociedad actual, que arrostra como pesado lastre viejos errores y desórdenes económicos y políticos. La caridad social, en un afán de mejoramiento

colectivo, quiere rectificar lo torcido y transformar las instituciones.

Y esa caridad no llegará a transformar el cuerpo social y a normalizar la economía sin apóstoles decididos, abnegados y dispuestos a hacer triunfar, en lo social, el amor cristiano que crea la verdadera fraternidad. No serán los sociólogos, los economistas, ni mucho menos los políticos, los que volverán al recto cauce a esta sociedad descarriada y maltrecha, sino los apóstoles sociales animados de un gran espíritu de lucha y de conquista de los ambientes y de las instituciones.

Se requiere para ello amplitud de miras y una generosidad a toda prueba; porque el apostolado social tropieza frecuentemente con la apatía, incomprensión, y lo que es mucho más doloroso con la crítica mordaz y guerra solapada de quienes deberán secundarlo. ¡Qué de energías y preciosas actividades quedan paralizadas y condenadas al fracaso por falta de calor y de estímulo! Es triste constatar lo que decía de sí mismo el conde de Mun, hacia el final de sus días: "He gastado mi vida en rebatir los ataques de mis mejores amigos". Por otra parte, la caridad social exige mayor desinterés, ya que generalmente no proporciona esas satisfacciones íntimas que se encuentran en las obras de beneficencia, en la visita a los pobres, en las limosnas.

Por estos y otros motivos la caridad social difícilmente se abre paso en la conciencia de los individuos, fenómeno que atribuyo no a mala voluntad sino a falta de comprensión y de reflexión. Razón más, para insistir una y otra vez, oportune et importune, en la necesidad de que los católicos comprendamos la gravedad de nuestros deberes sociales en orden a la familia, al trabajo, a la profesión, al estado, tan importantes, sino más, que los deberes individuales.

Sin la caridad social, unida a la justicia, no lograremos jamás el orden y la paz en el complejo mundo de la economía; y la caridad social hemos de infundirlos nosotros los católicos que somos depositarios de la verdad y que debemos ser también difusores y sembradores del bien.

Ramón J. Castellano
Presbítero.

INSPIRACION

(Colaboración para EL AMIGO, desde Cuba)

No está la Inspiración a ley sujeta.
Sometiéndolo todo a su deseo
tras sí arrastra cual música de Orfeo
rumbo al Amor: ¡es el Amor su meta!

¿Quién puede aprisionar su luz secreta?
¿Es el Fuego tal vez de Prometeo
que muestra su fugaz relampagueo
en la dormida mente del Poeta?

Las Ciencias ni la explican ni la rigen.
Inútil es buscar aquí su origen.
Sólo en el Cielo tiene su morada.

Soplo divino es que pasa y todo
lo anima luego, hasta el mismo lado
y nuevos mundos saca de la Nada!

RAFAEL SANCHEZ VARGAS, S. S.

Camagüey, 31 Enero 1941.

MI JARDIN

A LOS "AMIGOS DEL JARDIN"

Especial para EL AMIGO.

Tengo yo mi jardín en la ventana
De la pobre boardilla donde vivo
Agua y sol que del cielo allí recibo
Los partimos los dos en paz hermana.

Esta vida tan simple y franciscana
(Mi jardín en su altura no es altivo)
Hace frágil y humilde lo que escribo
Y a la flor que me inspira llamo hermana.

No ambiciono al jardín que al prado iguala
Ni al que llenan perfumes ni colores
Ni al que el arte le resta augusta gala.

Mi jardín también tiene sus primores,
A la "loca de casa" le regala
Un pedazo de cielo entre sus flores.

JOSE GUILLERMO HUERTAS.

Buenos Aires, Marzo 1941.